

Año VIII CÁDIZ, 20 de Abril de 1899.

REVISTA Teatral, Literaria, Científica,
Núm. 267 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

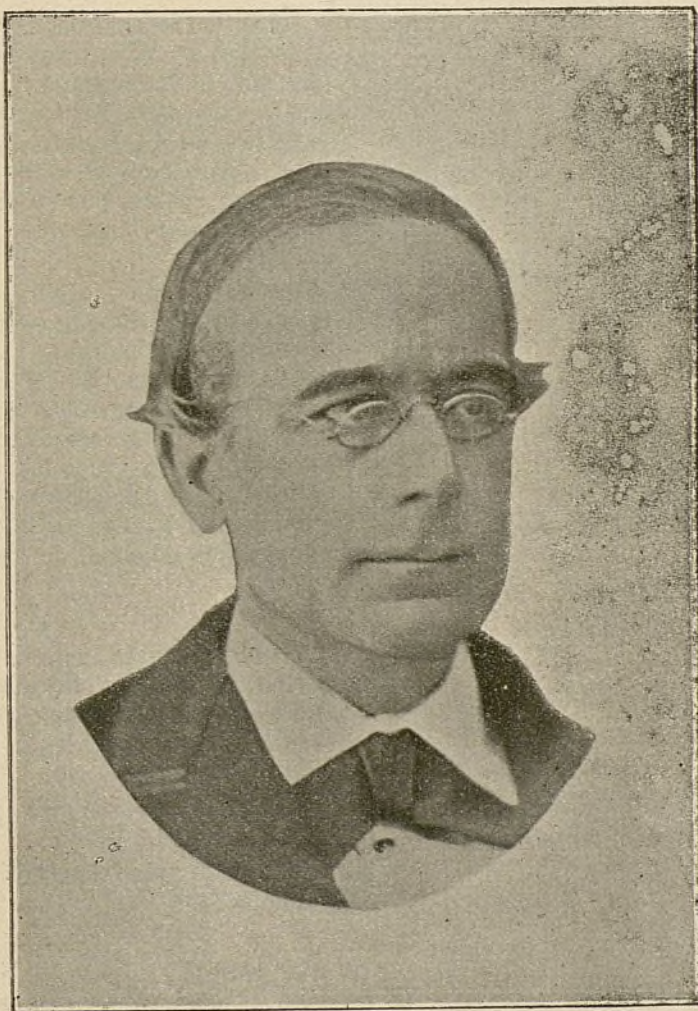
Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



GADITANOS ILUSTRES



Excmo. Sr. D. Eduardo Benot y Rodriguez
(EX-MINISTRO DE FOMENTO.)

SÉPTIMO ANIVERSARIO

El pasado día 16 cumplió la presente REVISTA siete años justos que comenzó su publicación.

Hoy como entonces nos alientan los mejores deseos de que continúe siendo á más de una publicación ilustrada, amena y útil, una crónica curiosa de cuanto de notable en el arte teatral pueda admirarse en la culta Cádiz.

Una vez más las gracias á nuestros favorecedores, cada vez más numerosos, por lo que nos felicitamos

LA REDACCIÓN.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO

Ni una sola noche ha dejado de asistir al lindo coliseo numerosa concurrencia. Ha conseguido la simpática compañía de zarzuela del Sr. Ortas hacer innecesario el reclamo de *día de moda*, porque de moda es asistir allí diariamente.

De moda también se ha puesto el aplaudir á Ascensión Miralles, que dueña hoy por completo del público, logra de él lo que quiere. Quiere que la aplaudan y la aplauden y como estos son los anhelos y deseos de cualquier artista, siempre que está en escena y deja oír su voluminosa y bien timbrada voz, arranca los favores que se llaman aplausos, sonrisas de amigos y admiradores, requiebros y otras libertades perfectamente tolerables en las tiples como ella de facultades y de talento.

Debutó la Sra. Martín Gruas con *Una Vieja* y obtuvo con los aplausos que escuchara la sanción favorable del público que la vitoreó en esta y otras obras en el Teatro Principal cuando formaba parte de la compañía del Sr. López (D. Andrés.)

El barítono Sr. Garrido, querido de este público, sigue en la temporada actual por la misma senda de éxitos que siempre ha obtenido con su discreción y buen talento ante los espectadores de los teatros de Cádiz.

No ha ocurrido más novedad hasta la fecha en el cartel que la del estreno de *Toros de Saltillo*, sainete que poco tiene que envidiar á las obras de éxito adocenado, del día.

Es insoportable en ella, no obstante su aceptabilidad, la presencia casi constante de los cuatro *maletas* que forman la compañía del *Pascualilla*. Aquellos cuatro gansos siempre ó casi siempre en escena, cantando tonterías que no se le entienden y hablando el chulesco idioma en

que comulgan hoy los autores que componen para los espectadores de quince ó veinte céntimos de las alturas, que discuten las gracias de los *Melindres* y otros *esaborios*, empalagan, fastidian, provocan náuseas y no llevan, no digamos el arte, sino la broma que priva, á ninguna parte.

La música será conocida, no lo negamos, acaso *fusilada*, pero puede pasar mejor que otras de obras que tienen un cartel *giratorio*.

De la ejecución nada hay que decir que no sean elogios. Unos para la Sra. Amalia Diaz (conocida actriz que recientemente ha debutado) porque es muy discreta y viste con mucho donaire la chaquetilla de torero de calle, y otros para la señora Pastor y Sres. Ortas (h.), Alba y demás intérpretes.

Se anuncia *La Chavala*, de Fernández Shaw y Chapí.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

DE "HIGH LIFE"

Ha comenzado el desfile de Primavera.

Sevilla, se lleva buen contingente de gaditanos, sino en la cantidad de otras veces, al menos con la necesaria para dejar bien puesto nuestro pabellón, pues que entre los expedicionarios han marchado hermosas señoras y lindas señoritas, todas las cuales, por su elegancia y buen gusto han de llamar la atención en la Reina del Guadalquivir.

La temporada en los pueblos cercanos, empezará en breve. En este año, Chiclana y el Puerto se llevarán la palma. A Puerto Real, vá poca gente, para lo que ha influido en mucho, la noticia circulada de que las famosas Canteras, principal aliciente del pueblo, van á ser cerradas al público, por su propietario; la falta de novedad en los festejos que se preparan y el estado imposible de las calles, que hacen peligroso el paso por muchas de ellas, de carruajes y aún de per, sonas.

* *

La nota de esta semana, nota simpática y de cariño, ha sido la entrada en Cádiz, del nuevo Obispo Sr. Rancés, que pertenece á una de las familias más conocidas y antiguas de la población.

El Sr. Rancés, es muy popular en todas las clases sociales.

Damos la más respetuosa bienvenida al nuevo Prelado.

* *

El próximo sábado, se celebrará la boda de la bella y elegante señorita Aquilina Martínez de Pinillos y Saenz, con el conocido *sportman* y acaudalado propietario, D. Agustín Blázquez y Paul.

Por anticipado, enviamos nuestra enhorabuena á los novios.

* *

Se habla en los círculos de sociedad de algunas fiestas matinales, que en breve se han de celebrar en elegante domicilio, cuyos dueños han obsequiado muchas veces á sus relaciones, con bailes y *soirées*.

Celebraremos se confirme la noticia en bien de la juventud, que no baila desde Carnaval.

* *

Como novedad, debemos hacer mención del movimiento femenino que se ha observado en Cádiz, durante las últimas elecciones.

Muchas conocidas señoras y señoritas no han tenido inconveniente, sino antes al contrario, han hecho presión en sus amigos para que voten á determinado candidato, alguno, no por cierto de los partidos más retrógrados. Hay que confesar, que se han salido con la suya. Y es que cuando ellas, se proponen algo...

* *

Diálogo entre dos amigas, cogido el miércoles en el Parque. (Ambas iban con sus mamás).

M. á R.—No te veo en el Cómicó. ¿No vés por allí?

R. á M.—No; me distraigo más *haciendo* música.

A la vuelta siguiente, le decía M., á su mamá, ya separadas ambas de R.: R., no vá al Cómicó porque no quiere verse caricaturada en *La Revoltosa*.

R., mientras se sentaba en una silla, decía á la autora de sus días: M., vá tanto al teatro, para aprender á hacer de *Revoltosa*, pero me parece que le vá á costar más trabajo que á las Esclavas, concluir el Consulado.

Z. ARCO.

EL EXCMO. SR. D. EDUARDO BENOT (1)

El telégrafo, ese enemigo eterno de la paz doméstica, vino hará unos tres años, á sembrar en Cádiz la aflicción y el luto, al comunicar, ó al interpretarse equivocadamente, la dolorosa noticia del fallecimiento de este insigne gaditano.

Y es que, como alguien escribió aquel día en un diario, Benot es uno de los más ilustres hijos de Cádiz y sin duda el más querido y respetado de sus hombres públicos.

Vive, vive felizmente para las letras, todavía el incansable y fecundísimo escritor, el galano poeta, el humanista acaso más notable que en el presente siglo ha honrado á su patria, el profundo filólogo, el erudito razonador, el sabio filósofo,

(1) De la obra *Recuerdos Gaditanos* por D. José M.^a León y Domínguez (1897).

fo, el insigne matemático, el astrónomo de primer orden, el político honradísimo y sin tacha, el corazón, en fin noble, cariñoso y de levantados alientos, humilde entre los humildes, en medio de la sublime aureola de grandeza que ciñe su veneranda frente.

Balmes aseguraba que el talento no podía brillar provechosamente sino dedicado á un solo objetivo, negando la existencia de genios universales. Si Balmes no hubiera bajado al sepulcro, hubiera rectificado este pensamiento, al apreciar el nimbo de gloriosa universalidad que rodea al talento de Benot.

Nació D. Eduardo el día 26 de Noviembre del año 1822, en la calle de la Vireina, demolida hace años para ampliar la plaza de la Catedral Nueva.

Enfermiza fué su niñez.

«Yo vine al mundo muy falto de salud, decíame en una carta. Me dieron á los dos años las viruelas, y desde entónces fuí el rigor de las desdichas. Me entraban frecuentemente alferecías, padecí de los ojos, y raro era el mes en que yo no hacía cama.»

Un médico llamado D. Joaquín Cordero, que no ejercía, hombre rico, muy caritativo, y brusco y áspero como un cardo, tomó por su cuenta la curación del niño. Apareció un día en su casa, cargado de yerbas, paquetes y tarros, y le dirigió las siguientes *cariñosísimas* frases:

—Mira, indino, venenos para que no te mueras, y he ido yo mismo á buscarlos, porque los boticarios son peores que los médicos, ¡pezñas hendidas! Y ¡todo para qué? ¿para qué? ¡si al fin te vas á morir! ¡Si tú has nacido para desacreditar al Protomedicato!—¡Eh! Rafaela, vamos á ver si Vd. se entera bien de lo que hay que hacer. ¡Mucho cuidado! tódos estos son venenos, á ver si acaba de reventar ese podrido.

El enfermito empezó á mejorar visiblemente, y á los cuarenta días, díjole el tal Cordero con solemne tono:

«Ahora es preciso que todos los días en cuanto te levantes vayas corriendo, corriendo, ¿entien-des? corriendo, no andando, desde Capuchinos á la Cárcel, ó desde la Cárcel á Capuchinos, que es lo mismo, (después vi que no lo era, escribíame con mucha gracia Benot, pues en una dirección se vá cuesta á arriba y en otra cuesta abajo); pues para que tú seas un hombrequito de provecho es preciso que antes entres en la Aduana de arjamel (*alhamel*). No has de comer más que lo que comes ahora, nada de guisotes ni porquerías; carne asada, pan tostado y almendras fritas. Y, óyeme bien; como te vea yo cojer esos condena-

dos libros, agarro una silla y juro á Dios que te la rompo en el espinazo. ¿Me has oído? Solamente te permito que dibujes para que no te aburras.»

Con esto, con la gimnasia, con haberse hecho un gran nadador, un corredor infatigable, y un hábil ginete, echó el mal afuera el futuro sabio. Por eso al despedirse de su cliente el *suave* Galeno, hubo de decir á su madre: «Ya este falucho queda carenado para medio siglo.» Y acertó con exceso en su pronóstico. Esto ocurrió el año de 1833, y estamos en 1897. «La memoria de aquel hombre, brusco de formas y excelente fondo, decíame Benot agradecido, es querida y sagrada para mí.»

Así continúa el articulista Sr. León y Domínguez el minucioso cuanto ameno relato de las principales etapas de la vida en Cádiz del ilustre gaditano, y termina con el siguiente párrafo con el que damos fin á estos apuntes.

El Sr. D. Eduardo Benot ha sido Diputado á Cortes, Senador y Ministro de Fomento. Él formó parte de aquel Gobierno á quien cupo la gloria de presentar al Romano Pontífice, para el Arzobispado de Valencia, al santo Padre Felix que en su predilección por los gaditanos se negó á admitir. Su vida continúa siendo laboriosísima. ¡Bendiga el cielo al humilde sabio, que tanta gloria ha dado á Cádiz con sus inmortales escritos!

HACIA LA MUERTE

Traducido de René Ghil.

I.

Era una tranquila noche del mes de Septiembre, espléndidamente iluminada por la luna, cuyos argentados rayos envolvían como en una gasa á la pequeña estación de Verdiers, cuyos edificios trepitan al pasar sobre las placas las máquinas en sus maniobras, rasgando el espacio con breves y estridentes silbidos.

Acababan de dar las diez. Apoyados los codos sobre la mesa de su despacho, con la cabeza descansando sobre las manos el actual jefe de estación Sr. Desdrée en medio del sueño que le había rendido, sintió recorrer por todo su cuerpo un estremecimiento ¡como si el espíritu continuara velando esclavo del deber!

Se pasó repetidas veces las manos por la frente comprimiendo las venas que en su inflamación querían saltar rompiendo la epidermis:

—Esta neuralgia que no me deja, dijo con voz

doliente... ¿Qué hora es? ¡Las diez y cinco minutos! ¡y cinco!...

Se levantó precipitadamente. Con los ojos cargados de sueño atravesó la vía tropezando con el hombre que le servía de auxiliar:

—¿El tren número 8 de Brest? ¿Ha dado usted la señal de partida Mahaut?

¿Cómo está aun aquí?

—Sí, Sr. Desdrée. Vengo del cambio de agujas para prevenirle que habiendo enfermado Andrés ha sido preciso reemplazarlo.

—Bueno—tenemos dos minutos de retraso.

El tren estaba en la estación. Detrás de él se percibían vagamente otros dispuestos á marchar ó maniobrando. Todos los pasajeros estaban en sus coches; el Jefe llevando á sus labios el pito lanzó un silbido, y la máquina se puso en movimiento monstruosa y harmónica, en aquella clara noche...

Hacia 48 horas que el Jefe de estación estaba en pié. A más de los ochenta trenes diarios que por allí pasaban, las grandes maniobras que tenían lugar en la Región, acumularon otros 80 trenes conduciendo tropas para la concentración, y estos le habían impedido tener ni una hora de descanso.

Apoyó el Jefe sobre una vidriera su frente calenturienta incapacitado para pensar, y próximo á desfallecer bajo el dolor que le atravesaba las sienes.

—¿No se siente usted mejor? preguntó con respetuosa compasión Mahaut, que cruzaba de nuevo. Esto es demasiado. Debe usted pedir personal que le ayude.

—Sí: puede ser...

Y de pronto, como si un recuerdo penetrara en la obscuridad de su pensamiento, se lanzó hácia la vía visiblemente inquieto, y con una voz llena de angustia, dijo:

—Mahaut. ¿Y el 4 de Brest, procedente de Brest?

—Pero, ¿usted no tiene despachos? ¿Un aviso, Sr. Desdrée?

—¡No!

—¡No ha llegado! ¡No ha llegado aun!

Y ambos se estrecharon las manos como buscando un apoyo para no caer ante los golpes de su desgracia. A un tiempo se miraron sin verse: intensamente pálidos y cegados por sus lágrimas.

¡El 4 no ha llegado y ha salido el 81!, murmuró lentamente el desgraciado Jefe de estación.

Y los dos instintivamente dirigieron la vista hácia la vía, sobre los brillantes y paralelos rails

en aquel momento desiertos, y los siguieron más lejos por entre los taludes y terraplenes donde inevitablemente lanzados sobre la misma vía los dos trenes llenos de vidas humanas, iban á estrellarse uno contra otro.

—¡Oh, esto es espantoso, Mahaut! Esto no puede suceder, ¿no es cierto? Dígamelo...

Y le imploraba abrazándole con locura. Estalló en sollozos.

—No es culpa de usted, Sr. Desdrée. Las fuerzas tienen su límite.

—El deber, Mahaut, yo he faltado á mi deber.

Y ante su inmenso sufrimiento moral recobró sus energías.

—Tenemos una máquina de alta presión, ¿no es cierto? Id y que la coloquen sobre la vía con vagones llenos de paja para los heridos, ¿comprende usted? Y con sus manos agitadas parecía trataba de alejar una visión que le alucinaba. Coloque usted todo el botiquín y despues usted ocupará mi puesto.

—¿Dónde va usted en el estado en que se encuentra? Su sitio es este.

—No; yo sé lo que es preciso hacer. Cierre usted todas las vías y vigílad. ¡Pronto, pronto la máquina y telegrafía usted!...

Y mientras Mahaut iba á dar las órdenes, el Sr. Desdrée, tambaleándose en la embriaguez de su desesperación, se dirigió á sus habitaciones particulares.

Se detuvo un momento antes de penetrar en ellas, hizo firme su paso y por un violento esfuerzo de la voluntad quedó dueño de sí mismo, y avanzó poco á poco y con precauciones infinitas en medio de la obscuridad que reinaba en aquella primera habitación; sacó de un cajón un objeto que guardó en su bolsillo. Despues se dirigió á una segunda habitación, cuya puerta, una vez abierta, dejaba ver una alcoba con el íntimo desorden del sueño bajo la velada luz de una pequeña lámpara. Su mujer dormía con un sueño tranquilo y confiado. Representaba tener veintiseis años, y su cabeza de rasgos finos y delicados descansaba sobre su opulenta cabellera dorada. En una cuna rodeada de encajes, dormía sonriendo en sueños un niño, tan parecido á su madre, que se la hubiera podido creer á ésta transformada en niño, á no ser porque el niño tenía el cabello negro como su padre.

El padre se detuvo en el quicio de la puerta retorciéndose los brazos con dolor infinito, y con apasionados y mudos movimientos de labios los cubría de besos desde lejos.

Algunos minutos—con duración de siglos—transcurrieron, y diciendo adios con sus temblo-

rosas manos, se arrancó de su éxtasis para alejarse tan silenciosamente como había venido.

Cubierto de una palidez mortal reapareció sobre el andén, dirigiéndose á la máquina enganchada ya á los vagones. Los empleados le saludaron con respeto.

—¡Suba usted, señor Desdrée!, dijo Mahaut. Nosotros somos suyos.

—Gracias, amigos míos, gracias. Ustedes dirán mañana... precisamente mañana... á mi mujer...

La mano sobre el regulador, el maquinista esperaba. Él subió y el convoy partió á gran velocidad sobre la terrible vía que de un momento á otro iba á estar obstruida por la muerte!...

II.

De pronto el silencio de la noche fué interrumpido por un formidable estruendo, por un choque espantoso.

—¡Oh! ¡Dios mío!

El Sr. Desdrée había caído de rodillas golpeando su cabeza con sus convulsas manos.

—Valor, Desdrée, dijo el fogonero, preso de una emoción intensa, mientras el maquinista disminuía la velocidad atento y pensativo.

—No ha debido ser lejos, murmuró.

—Antes del tunel, por fortuna. Allí no hay taludes, ni escarpes.

En aquel momento marchaban sobre una curva que limitaba el horizonte. Algunos segundos después pudieron oír los gritos; un verdadero clamor doloroso, y habiendo pasado la curva, engrandando el horizonte, la vista ansiosa pudo distinguir el monstruoso fracaso verdaderamente caótico. En el choque, las dos máquinas saltando sobre los vagones habían quedado dominándolo todo, y una ligera humareda y algunas chispas denunciaban un principio de incendio.

El tren de socorro se detuvo á diez metros de la catástrofe. El Jefe de la estación descendió.

Una energía sobrenatural le sostenía. Excesivamente pálido bajo su gorra blanca galoneada, iba de uno á otro lado con pasos nerviosos y desplegando una inteligencia brillante.

Despreciando su vida el Sr. Desdrée, se precipitó donde el peligro era mayor sobre las máquinas, al lado de las calderas y hornos, que al reventar habían producido el incendio. Y al mismo tiempo daba órdenes rápidas, concisas, con una previsión providencial, completamente dueño de todas sus facultades en virtud de una poderosa reacción á la que cedía de una manera inconsciente.

Después de una hora de un trabajo sobrehumano, empezaba á reinar algo de orden en aque-

lla confusión. ¡Los supervivientes lloraban ante las víctimas!

El fuego se comunicó á los primeros vagones del tren número 4, y las llamas con sus colores de oro y rojo siniestros, en aquella ocasión semejaban á un inmenso farol iluminando aquella escena de desolación.

Hacia rato, afirmaban los pasajeros que todas las víctimas de la catástrofe habían sido retiradas, excepto un fogonero que debía estar sepultado bajo su máquina. Había 7 muertos y 40 heridos.

—¿Quién es ese Jefe de estación? ¿Es el Verdies?, preguntó uno. Dicen que él tiene la culpa de esa desgracia.

—¿Quién sabe! Él ha estado admirable; demostrando una audacia y un desprecio á la muerte imposibles. ¡Mirarle!

—Pero, ¿dónde va ese insensato?

A la claridad de la luna y á los resplandores del incendio, sirviéndose de los pies y de las manos con movimientos en los que no había un átomo de vacilación, el jefe escalaba la máquina del tren número 8, que en el choque había quedado vertical descansando sobre el ténder.

A los atónitos ojos de todos, apareció en lo alto, quedando un instante inmóvil como saturando su alma del recuerdo de los gritos de agonía que había oído... y lentamente llevó la mano derecha á la altura de la sien... y todos vieron brillar el acero de un revólver.

—¡Ah!

Antes que pudieran, repuestos de su estupor, correr hacia él, sonó un disparo.

Una mano inesperada, apoderándose de la muñeca, desvió el arma.

Detrás de él, cubierto de sangre, negro por el carbón y los cabellos quemados, se alzó un hombre. Era Mahaut.

La bala sólo había rozado la frente, inundando de sangre el pálido semblante del jefe de estación.

—¡Dejadme, dejadme morir!—é intentó luchar para apoderarse nuevamente del revólver, pero Mahaut era un Hércules y le arrastró consigo obligándole á descender.

Su energía había desaparecido, y sentado sobre un talud el desgraciado guardaba silencio, en tanto que la sangre que manaba de su herida caía sobre su pecho. De rodillas ante él, Mahaut con su pañuelo restañaba la sangre de su herida, que no era grave.

—¿Por qué no me ha dejado usted morir? ¡Mi muerte por los muertos!

—Nosotros sabemos que usted no tiene la culpa; y despues, su mujer, su hijo...

—Gracias, ¡oh! ¡Volverlos á ver! ¿Será posible? Y llorando con ternura infinita, al sentir en su corazón que todos le perdonaban, el Jefe de estación estrechaba contra su pecho al rudo guarda aguja.

LUIS VALDÉS.



ALBUM POÉTICO

DISTRACCIONES

Un día de Primavera
que de cobranza salí,
atacóme tal *flojera*
que á la consulta me fui
á que el médico me viera.
Recetóme y al momento
la receta me guardé;
me despedí muy atento
y á la calle me marché
pensativo y macilento.
Llegué á la calle Goleta
á cobrar á D. Juan Libo,
y pensando en Enriqueta
por presentar el recibo
puse al cobro la receta.
Y el suscriptor indignado
de esta manera se explica:
—¿Usted, por quién me ha tomado?
¿Es que usted se ha figurado
que es mi casa una botica?
Y yo respondí aturdido
entre miedo y confusión:
—Que me dispense le pido,
pues todo esto no ha sido
más que una equivocación.
Mis bolsillos rebusqué,
pero al punto me detuve,
y entonces le presenté
unos versos que *inspiré*
á una novia que yo tuve.
Pero al leer «Madrigal»
dijo:—¿Me tomas por tal?
Ahora verás ¡bribonazo!
y me partió de un sablazo
la columna vertebral.
Eché mano al de Albacete
y allí se acabó el carbón...
mas pasaba un mozalvete...
y en la caña le hice un siete
por una equivocación.
Pero un inspector ladino
que me sirvió de padrino,
así dijo al cabo Uceta:
—Ese muchacho es poeta,
llévatelo á *Capuchinos*.

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

Tiro-Litografía J. Bénitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes: retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dáalo jamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 132 —

Garrick y de Mayquez, tendría que escribir otro libro para mi gusto propio, harto sabido de antemano que los actores españoles no habían de leerlo siquiera: ¡cuánto menos comprarlo!

Pero si he de terminar éste, no he de hacerlo sin manifestar que ignoro cómo habrán interpretado la comedia de Calderón ingleses y alemanes. Es de presumir que los comediantes *cervezeros* no lo hayan hecho mal, puesto que los traductores germanos nos entienden, y es decisiva la influencia de los poetas sobre el cómico. Ya en el teatro de Weimar se puso en escena bajo los auspicios de Goethe la famosa comedia calderoniana *El Príncipe Constante*, con éxito ruidoso, haciendo en ella Volf el papel de protagonista con habilidad y talento sumos: así lo dice Ticknor y lo repite Lasso de la Vega. Pero, ¿quién se fía de los intérpretes *gabachos*, cuando nada menos que Monet-Sully, en nuestros días, representa el Hernani á la española (!), esto es, con ropilla y trusas del siglo XVI, con manta zamorana al hombro y con sombrero calañés? (!) ¿Tendría que ver el Segismundo que le hicieran á Boissy los comediantes de su tierra! En cuanto á los de Italia (que lo harían portentosamente) sensible es decir la poca afición mostrada por ellos á nuestro teatro: sólo en estos últimos tiempos

(1) No se tome á zumba; que por ahí andan los retratos del eminente actor con su traje de Hernani.



— 129 —

XXII

Por poco que haya enmendado la plana al claro ingenio matritense, siempre resulta el poeta francés un refundidor más ó menos herético; y esto me trae á la memoria las refundiciones españolas de que tengo noticia, si bien (y valga la franqueza) tampoco las ha visto como no sea sobre las tablas.

Don Cándido María Trigueros, polígrafo, y D. Dionisio Solís, apuntador y consejero del gran Mayquez; el uno verdadero cándido y temeroso y el otro poeta de verdad y *escenólogo* inteligente, dedicaron una parte de su labor á refundir nuestro teatro antiguo, mutilándole para que cupiese en los moldes al uso. Entre otras comedias de repertorio, creo que refundió Solís *La Vida es sueño*. No la dió á la estampa: bien hizo; porque con cuatro acotaciones en los ejemplares corrientes para señalar la división por *actos* y suprimir aquella intriga de amores, ya sin interés, se adapta la obra original á las exigencias del impaciente público de nuestros días, á no perder el respeto á Calderón y á no meter, por alarde de ingeniosidad, *morcillas* y otros embuchados. (1)

(1) *Mea culpa, mea culpa*; puesto que los he metido, y gordos, en mi refundición de *La Prudencia en la mujer*, joya de Tirso de Molina. Gracias á que no la conocen los



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . Ptas. 1'30 || Forma MORDAN . Ptas. 1'75
» HUMBOLDT » 1'50 || COMERCIAL. . . » 2'25

Único Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 130 —

Dicen que el eximio Hartzenbusch puso mano en esto: soy muy devoto suyo; pero, con referencia á *La Vida es sueño*, ya he dicho que las refundiciones respetuosas no tienen mérito literario ninguno: cualquier comiquillo de la legua es capaz de arreglarla cinco minutos antes de alzarse la cortina.

Rendido al efectismo teatral (según es propio de todo el que vive de las artes del espectáculo) compuso una refundición de la obra calderoniana, con muy poco respeto y alguna mayor habilidad, D. Calixto Boldún, actor cómico de caracter anciano; ocupó buen sitio y tuvo la dicha de ser padre de aquel último aliento de la dama española, que se llamó en el mundo D.^a Elisa Boldún. Dividió con acierto en tres actos, sin *mutaciones* de lugar en ninguno de ellos, las tres jornadas de la obra primitiva; adicionó algunas escenas; introdujo otras nuevas, y aun hizo decir á Segismundo, en su primer monólogo, esta célebre copla del Comendador Escrivá:

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir;
porque el placer de morir
no vuelva á darme la vida.

Fuera de esto y de enmendar impropriamente algunos versos del original, la refundición de

cómicos ni las damas que se estilan ahora en el *Teatro Español*, aunque si debieran conocerla y aun representarla, si desean lucirse.

— 131 —

D. Calixto produce en el teatro viva sensación. Por esos mundos corre manuscrita, y el único artista á quien he visto representarla (por cierto, muy bien) ha sido al notable discípulo de D. Isidoro Valero (aunque actor de más condiciones) Leopoldo Burón, de hermosa voz y gallarda presencia; de esos que saben llenar el escenario y el alma de los espectadores con sólo aparecer sobre las tablas.

Los demás actores ejecutan la refundición que hacía Rafael Calvo, atribuida por unos al eximio Hartzenbusch y á Solís por otros: tiene cinco actos, tantos cuantas son las variaciones de lugar en la comedia primitiva. (1) No ha llegado á mí la noticia de otros arreglos.

XXII.

Me fatigo, y no he de hablar sino á grandes rasgos de la representación del Segismundo: á detenerme en pormenores, y bien conocida mi verdadera locura por el arte de Módena, de

(1) Por cierto, que ignoro de quién sea esta décima, que, entre las que dice Segismundo, vuelto á sus prisiones, recitaba el malogrado artista:

Sueña el grande en su grandeza,
su poder y sus estados,
sus carrozas, sus criados,
sus pompas y su riqueza;
y cuando á gozar empieza
su felicidad soñada,
despiértale muerte airada...
Y conoce, en su escarmiento,
que su grandeza era viento,
humo, polvo, sueño, nada.